

# Internet

Había una vez una niña que se llamaba Lucía. A Lucía le hablaron de un mundo virtual de internet llamado Habbo. Se hizo una cuenta y comenzó a explorar aquel mundo tan raro. Era un mundo con muchas salas y con gente de otros países, ciudades...

Lucía se hizo amiga de una chica que se llamaba Rosa. Rosa tenía doce años, como Lucía, y vivía en la misma ciudad. Rosa no le dejaba de hacer preguntas raras como por ejemplo:

- \_ ¿Dónde vives?
- \_ ¿En qué calle?
- \_ ¿A qué colegio vas?...

Era un poco raro, pero a ella no le importaba. Después de un poco de tiempo Rosa le pidió su número de teléfono y ella, claro está, se lo dio. Al cabo de un día llamaron al móvil:

- \_ ¿Quién es? - dijo Lucía.
- \_ ¿Está Lucía? - respondió una voz ronca y grave.
- \_ Sí, soy yo - dijo la niña un poco asustada.
- \_ Perdón - se oyó por el móvil - Me he equivocado - dijo el hombre.

Y colgó.

“Que extraño” pensó Lucía. Pero no le dio importancia al tema. Cuando se acabaron las vacaciones, en el colegio, se lo contó todo a su amigo Miguel.

- \_ Mm, mm - dijo Miguel - ¿no es un poco peligroso?

\_ ¡Qué va! - dijo Lucía - es cien por cien seguro.  
\_ Si tú lo dices... - dijo Miguel desconfiado.

Cuando Lucía se conectó, Rosa le pidió que quedaran para conocerse y hacerse amigas en la realidad, Lucía aceptó encantada y quedaron el sábado a las seis en un bar muy solitario.

Llegó el día. Su amigo Miguel le dijo que no fuera que todo eso era muy extraño. Pero sin hacer caso a nadie se fue. Llegó al bar y no había nadie. Llevaba un cartel con el nombre de su amiga para que la reconociera: era Rosita42. Se sentó a esperar en un banco y de repente... ¡alguien la cogió por detrás tapándole la boca! Y poco a poco se fue quedando dormida...

Su amigo Miguel, que la había seguido, por si acaso, llamó a la policía.

Cuando se despertó, Lucía se encontró en una furgoneta blanca y oxidada, era muy vieja, le recordó la que usa su padre para ir al trabajo.

Le preguntó al hombre que quién era y el le dijo que era Rosa. La niña se arrepintió por no haber hecho caso a su amigo Miguel.

En la comisaría, Miguel le contó todo al policía y le describió la furgoneta. De repente, Lucía, oyó unos ruidos de sirenas, miró para atrás y... ¡era la policía!

Y allí estaba Miguel.

El hombre empezó a correr y les dio esquinazo. La niña había perdido la esperanza cuando de repente se metieron por un callejón y por el otro lado estaban los coches de la policía, el hombre quiso dar la vuelta pero aparecieron más coches de policía por detrás, le acorralaron y le hicieron salir del coche. Lucía fue corriendo a abrazar a Miguel.

\_ ¡Te tenía que haber hecho caso desde el principio! - dijo Lucía casi llorando.

\_ Tranquila - dijo Miguel - ya pasó todo.

Al hombre lo llevaron a la cárcel y Lucía aprendió la lección.

**Moraleja:** no te fíes de la gente de internet y ten cuidado con quien hablas.

**ISABEL JIMENO SÁNCHEZ, 12 años.**  
Huelva